

**Estudio comparado de la crisis de la identidad, dentro  
del marco de la posmodernidad, en microrrelatos de autores colombianos.  
El caso de *Elkin Restrepo, Rafael Chaparro, Evelio Rosero y Nicolás Suescún.***

Alejandra Rojas Bedoya  
Universidad de Antioquia, Colombia

**Resumen:** Las problemáticas de la identidad siempre se han considerado uno de los grandes temas de la literatura y de los interrogantes de la filosofía, este estudio considera la relación entre ambas y propone un análisis comparativo enfocado desde el contexto de la posmodernidad. Tomando como base teórica lo anterior - focalizándolo en los microrrelatos de varios autores colombianos - es posible rastrear una necesidad narrativa de reflejar (en los personajes de dichas obras) la pérdida y duplicación de la identidad –síquica y física – del sujeto; esto como consecuencia del acelerado y tecnologizado mundo en el que vivimos, además de la constante crisis de referentes presentes allí debido a las mismas imposiciones de la época posmoderna.

**Palabras clave:** Identidad, duplicación, pérdida, ipseidad, mismidad, posmodernidad, microrrelato.

**Abstract:** Identity matters have always been considered as one of the major topics in literature as well as a source for questioning in the field of philosophy; this study takes into consideration the relationship created between both of them and suggests a comparative analysis aimed from a post-modern context. Taking the previous indication as a theoretical premise – and focusing in the micro-stories of several colombian authors – it becomes possible to track down the narrative need of reflecting (into the characters of these pieces) the lost and duplication of identity – mentally and physically speaking – of the person; all as a consequence of the rushed and technological world we are living and the permanent crisis of the referents that can be found in it due to the impositions shaped by posmodernity.

**Keywords:** Identity, duplication, lost, ipseity, thoughtfulness, posmodernity, micro-stories.

## **Introducción**

Para comenzar es importante señalar que existen distintas discusiones frente a la clasificación y definición de varios de los términos incluidos en este análisis, por ejemplo posmodernidad y microrrelato, con el fin de dejar claro el enfoque de la investigación presentaremos de qué forma han sido retomados estos dos términos en la perspectiva del análisis.

En cuanto al contexto histórico, hoy en día se discute sobre el momento temporal en el cual se encuentra el mundo, es decir, se discute si nos encontramos en una modernidad tardía o realmente en la posmodernidad, a pesar de que los historiadores y algunos filósofos como Douglas Kellner proponen que estamos en un segmento entre lo moderno y posmoderno, retomaremos las características propuestas por Baudrillard, según las cuales se asume la posmodernidad como un hecho.

Por otra parte, tenemos el microrrelato, objeto de estudio de este análisis, cuya definición se encuentra limitando dentro de un grupo en el que se incluyen el cuento corto, el microcuento y la minificción, entre otros, pero que para efectos de este texto se retomará desde las características planteadas por David Lagmanovich quien propone un microrrelato como un texto muy breve que conlleva complejidad narrativa pero no estructural, realiza elipsis de tiempo y de lugar, no incluye diálogos en los personajes y propone un gran impacto sobre el lector al llegar al final del texto; en cuanto a la extensión del relato, no es necesario discutirla ya que ninguno del corpus supera una página.

La literatura contemporánea está cada vez más acorde al momento actual, es así que se encuentra en los microrrelatos latinoamericanos un reflejo de la crisis de la identidad que vive el ser humano provocada por su interacción y adicción por la tecnología, al mismo tiempo que por la pérdida de referentes sociales que allí se genera. Lo anterior es evidente en los microrrelatos colombianos *Dile adiós* y *El impostor* (1999) de Elkin Restrepo, *El secreto del doble* e *Invento* (1980) de Nicolás Suescún, *Hablo con la casa del señor Ramírez* (1989) de Rafael Chaparro y *Miedo* (2003) de Evelio Rosero; el primero de Medellín y los demás bogotanos, son prolíficos autores que en su haber han publicado diferentes tipos de textos y que incluso ni siquiera pensarían en clasificarlos dentro del microrrelato, este ‘género’ todavía en discusión como se explicó anteriormente.

Del mismo modo, es importante definir cómo se entenderá en este proyecto el concepto central de identidad, es uno de los términos más definidos y reconstruidos a lo largo de la historia de las ciencias sociales y de los sistemas filosóficos, hasta hace unos años se formulaba como una construcción fija hecha con base en los grupos sociales a los cuales se pertenecía y a los roles impuestos por ellos. Así lo resume para inaugurar el capítulo 7 de su libro *Cultura mediática*, el teórico crítico Douglas Kellner (1995): “Según el folclore antropológico y sociológico, en las sociedades tradicionales la identidad era algo fijo, sólido y estable.”(p. 248). En las sociedades pre-modernas las identidades estaban definidas por la pertenencia a grupos sociales, no se generaban problemas con ésta, no había crisis, cada uno tenía su rol y funciones determinadas; con la llegada de la Modernidad cambió totalmente este concepto y se convirtió la identidad en algo fluctuante, variable, innovador y que sigue perteneciendo a lo social pero no desde la imposición sino desde la pertenencia a la sociedad. Los anteriores conceptos son algunos de los que anteceden a la definición actual de identidad, en este momento al que teóricos, como Baudrillard, consideran la posmodernidad se podría definir la identidad como un conjunto de roles variables, múltiples, que se pueden mezclar, pero que no son establecidos por la inserción a una sociedad determinada, sino construidos por nosotros mismos para luego pertenecer a unos modelos impuestos –sobre todo por la cultura mediática –de forma tan natural que se piensa que han sido elecciones y negociaciones propias.

La crisis de la identidad que retomaremos en este análisis, se divide de acuerdo al comportamiento de los personajes en los microrrelatos, en la identidad duplicada y la identidad perdida/borrosa, cada una de estas conlleva unas características filosóficas diferentes. Para lograr encasillar las diferentes problemáticas analizadas en los microrrelatos, fueron divididos en dos grupos. En el primero se encuentran los relatos en el que aparece una duplicación, un doble, también llamado mediante el vocablo alemán *doppelgänger*; el segundo grupo es en el cual se borra o pierde definitivamente la identidad por el uso de algún elemento tecnológico que reemplaza al personaje como sujeto: en ambos casos el teléfono.

### **La crisis de la identidad: el doble.**

La problemática de la identidad duplicada, en palabras simples: el doble, ha sido un tema de estudio constante desde diferentes disciplinas como la filosofía, la psicología y por supuesto la literatura. Para interpretar las características comunes que se pueden rastrear es importante proyectar la teoría sobre la identidad duplicada propuesta por Paul Ricoeur según el cual esta dualidad se presenta de dos formas. La primera se refiere a la duplicación del cuerpo físico, es llamada *mismidad*, un doble corporal sin características particulares; mientras que la *ipseidad*, es una reproducción en la cual el nuevo ser tiene un pensamiento individual y toma acciones por su propia cuenta, lo que se podría llamar una consciencia. Los personajes que aparecen en los microrrelatos bajo la temática de la duplicación pueden clasificarse en cada uno de las tipologías, para justificar esta afirmación y debido a la corta extensión de los microrrelatos se mencionarán algunos detalles fundamentales para entender el análisis realizado, y así no convertir el microrrelato en un texto más largo que el original.

Para empezar, presentaremos el papel que cumple el ser original y el doble respecto a la historia, es decir, si el cuerpo a duplicarse es el de un personaje o si es el narrador. En el caso de *Dile adiós* (1999) del colombiano Elkin Restrepo, Arnulfo, es el personaje principal y existe un narrador heterodiegético quien cuenta las acciones de la historia y quien introduce al doble en ella. Idéntico caso se presenta en *El impostor*, microrrelato del mismo autor. Mientras tanto en ambas narraciones del bogotano Suescún se presenta un narrador heterodiegético que observa tanto al original como al doble y quien cuenta su percepción frente a las reacciones de ambos al encontrarse.

Con estos cuatro primeros relatos podemos inferir diferentes conclusiones, primero, es importante tener en cuenta que en ninguno de los casos anteriores, el doble, como se ha acostumbrado sobre todo en las novelas que lo tienen como tema principal (el caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde.), es el reflejo del lado oculto u oscuro del personaje original, por el contrario varios de ellos nacen por una necesidad del ser original o simplemente como herramienta del narrador. En este aspecto tiene una gran incidencia el tipo de narrador elegido, pues en tres de los microrrelatos del corpus donde el narrador es externo, la aparición del doble se da de la misma forma, simplemente la duplicación aparece: en *El*

*impostor*: “Estaba tan cambiado que se hizo difícil reconocerlo...” (Restrepo, 1999, p. 13). Lo mismo sucede en el otro relato de Restrepo (1999): “Ante su sorpresa, ahí afuera, como si se tratará de la cosa más natural del mundo, saludándolo había un hombre, exactamente igual a él.”(p. 15). De la misma manera en *El secreto del doble* “Una escena común: dos hombres, el uno frente al otro, hablan sobre sus cosas” (1980). La excepción se da en *Invento* donde el doble aparece por una necesidad del original: “Para pasar sus eternas horas de soledad, había inventado un juego”. En ninguno de los casos anteriormente mencionados se aluden a los avances tecnológicos para la creación del doble, no estaríamos hablando entonces de un clon como en la literatura de ciencia ficción, sino de un doble que puede tener características de *ipseidad* o *mismidad* pero no de tecnología avanzada.

Es evidente también una disertación con la tradición del microrrelato que proponen los textos elegidos, consistente en la complejidad psicológica de los personajes, pues a pesar de que muchos teóricos afirman que los personajes de un microrrelato deben estar conformados por una psiquis sin alteraciones, por el contrario estos personajes desarrollan varios aspectos mentales en pocas líneas, referidos al deseo, la consciencia y el peligro representado por el doble frente a ellos.

Aunque todos los microrrelatos agrupados en este ítem presentan al doble del personaje y ninguno al doble del narrador (tampoco ninguno está contado en primera persona), las reacciones del original son variadas y representan otro aspecto fundamental para poder definir si el doble de cada narración tiene carácter de *mismidad* o *ipseidad*; es decir, si el doble solamente es una representación física (*mismidad*) o si es un ente consciente y autónomo (*ipseidad*).

Por lo anterior es importante analizar la presencia o ausencia de una acción en la narración que determine si existe un encuentro sincrónico entre ambos seres y en caso tal cómo se presenta. En *Dile adiós*, Arnulfo, como se pudo evidenciar en la cita anterior del texto, se encuentra con su réplica exacta e incluso termina reemplazándolo. En ambas narraciones de Nicolás Suescún los dobles se ven frente a frente con su original, que en el caso de *Invento* se encuentra también con su creador. En lo que respecta a *El secreto del doble*, tanto original como réplica están en el mismo lugar e incluso se sorprenden de

realizar las acciones al tiempo, se evidencia un desconcierto mayor en los personajes por la situación que encarnan.

Mientras tanto en *El impostor*, Ariel – el personaje que es duplicado – se entera por las anécdotas de sus familiares de la existencia de un ser igual a él que estuvo de visita en la casa familiar. En las cuatro narraciones es complejo definir quién es el personaje principal si el original o el doble, pues ambos cobran gran importancia en el desarrollo de las acciones.

Al establecer los microrrelatos donde se presentan encuentros sincrónicos, se dejará a un lado por un rato *El impostor*, para analizar las reacciones producidas por estos encuentros y las interacciones entre original y doble. En *Dile adiós*, Arnulfo además de su sorpresa, observa una oportunidad para abandonar lo que había sido su vida de casado hasta ese momento “*En lugar de felicidad solo tedio y desesperación llenaban la página en blanco de cada día. Quizá fuera la hora de hacer algo...Arnulfo comunicó sus ideas al desconocido...*” (Restrepo, 1999, p. 15). El doble termina por asumir el rol de Arnulfo, debido a una coincidencia, elemento contrario a la narración de *Invento* en la cual el personaje ya tenía una intencionalidad clara con la posibilidad de duplicarse: “*Jugaba a las escondidas consigo mismo. Se ocultaba detrás del sofá, en el closet, debajo de la cama... y esperaba. Entonces su otro yo lo encontraba, siempre lo encontraba.*” (Suescún, 1980). Es importante resaltar que la percepción del original sobre el doble es positiva y beneficiosa, en estos dos casos el original se siente conforme con las actuaciones de su duplicado.

Lo anterior lleva al análisis de la existencia de una conformación de identidad por parte del doble, que desencadenará en la clasificación de doble como *mismidad* o duplicación como *ipseidad*. En *Dile adiós*, el doble de Arnulfo tiene la capacidad de aceptar la propuesta de éste, por lo tanto se podría considerar que tiene una consciencia de identidad, pero no participa de la historia, simplemente se reduce a acceder al intercambio.

*El impostor*, presenta un par que físicamente es idéntico hasta el punto de llegar a confundir a las personas cercanas al original. En este microrrelato, a pesar de que el doble no tiene voz, es donde se puede evidenciar con mayor claridad la presencia de una identidad, pues el personaje que cumple el rol de copia actúa bajo sus propias

determinaciones e incluso nunca tiene contacto con el original “*No obstante algo distinto había en él, aquel Ariel no era el Ariel que todos conocían*” (Restrepo, 1999, p. 14).

En ambas narraciones de Suescún solamente se evidencia una ipseidad, pues el doble tiene las mismas características físicas de su original, acata sus instrucciones, nunca participa de la narración de forma directa, ni tampoco el narrador abre un nivel para permitirle hablar; por lo tanto en este microrrelato no existe el desarrollo de una identidad.

Otra variable en los textos se observa en la incidencia que tiene la presencia del doble frente a los demás personajes de la narración, esta característica es una oposición entre los dos autores pues en Restrepo se narran unas acciones que afectan a los demás personajes, desencadenadas por la llegada del doble; mientras tanto Suescún no inserta otros personajes.

Para concluir esta primera parte podría afirmarse que en dos de los cuatro microrrelatos la aparición del doble es provocada por una crisis de identidad del original en diferentes aspectos de su vida, (*Dile adiós*: el matrimonio, *Invento*: la soledad.), que considera se podrá resolver con la presencia de un nuevo ser, aunque sea repetido, que lo reemplace o acompañe.

Es indudable la existencia del doble en los microrrelatos analizados, de la misma forma que no se puede negar la duplicación de la identidad en cada uno de ellos. En el caso de la identidad corporal o mismidad, retomando a Ricoeur, es imposible de cuestionar su presencia en las distintas narraciones. En cuanto a la ipseidad, que se refiere a la bifurcación psíquica, o lo que se podría considerar consciencia solamente se rastrea en *El impostor* de Restrepo.

### **Identidad perdida o borrosa: triunfo del objeto sobre el sujeto.**

Para analizar los dos microrrelatos faltantes *Miedo* y *Hablo con la casa del señor Ramírez* es fundamental retomar las principales ideas de la teoría de Jean Baudrillard, definir *hiperrealidad*, *simulacro* y la muerte entendida como pérdida de la identidad, todas dependientes entre sí. De acuerdo a Baudrillard, la invasión de los simulacros en la realidad es característica de la actualidad en sociedades altamente tecnologizadas. A estas

problemáticas no se escapa Colombia, desde la construcción de simulacros de tercer orden, en los cuales todos los valores que los referencian no tienen ningún significado “real” pues contradicen tanto a lo imaginario como a lo material; los seres humanos son fanáticos de modelos basados en patrones de colectividad, se convierten en una copia de una copia: “*Las finalidades han desaparecido, son los modelos los que generan las identidades. Ya no hay ideología, solo hay simulacros*” (Baudrillard, 1993, p.6), esto será fundamental pues la pérdida de ideologías conlleva a la pérdida de la identidad. Por su parte, el simulacro es una representación de los modelos generados, una copia de algo representado que por lo tanto no tiene significado propio o intrínseco, sino que requiere hacer parte de unas relaciones sociales y estar establecido por un medio de poder.

Para retomar el tema de la identidad, en primera instancia, recordemos que la entenderemos como un proceso permanente de construcción, nunca terminado e individual, y - aspecto que para el presente trabajo será más importante - cada día más fragmentada.

En *La vida en la pantalla*, la socióloga Sherry Turkle expone cómo la cultura emergente de la simulación afecta todas nuestras ideas sobre el cuerpo, el yo y la máquina y de qué forma se ejerce control sobre estos: “*La sociedad moderna debe controlar los cuerpos y comportamientos de gran cantidad de personas*” (1997, p. 311). Para justificar sus postulados realiza diferentes investigaciones en las cuales el objetivo es demostrar cómo el computador se ha convertido en un segundo yo:

En la historia de la construcción de la identidad en la cultura de la simulación, las experiencias sobre Internet figuran de forma prominente, aunque estas experiencias sólo se pueden comprender como parte de un contexto cultural más amplio. Este contexto es la historia de la erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual, lo animado y lo inanimado, el yo unitario y el yo múltiple, que ocurre tanto en campos científicos avanzados de investigación como en los modelos de vida cotidiana. (Turkle, 1997, p. 16)

A pesar de que tanto Turkle como Baudrillard enfoquen sus postulados hacia el computador como elemento principal, en este análisis se tomará como elemento disociador

de la identidad el teléfono, una hipótesis de que este sea el medio de comunicación elegido por los autores de los microrrelatos es la época en la que fueron escritos (1999 y 2003), el computador no era un aparato electrónico tan común ni tan popular.

*Hablo con la casa del señor Ramírez* refleja el papel fundamental que cumple el teléfono como medio de comunicación en un lugar de trabajo, en este caso en una oficina de redacción de un periódico; la identidad empieza a desdibujarse cuando éste se convierte en el único medio de interacción entre quienes se encargan de recibir las llamadas y de quienes las realizan: “*El resto de las llamadas son iguales: “Y que más”, dice la redactora a la que llaman toda suerte de galanes telefónicos desde las nueve y media de la mañana hasta las ocho de la noche. Galanes que llaman desde Francia, Estados Unidos, México, Argentina. “Hi baby, what's the matter...”, se oye del otro lado de la línea.*” (Chaparro, 1989, p.43). Esta pérdida de la identidad se da de forma inconsciente ante la dominación del aparato electrónico, no se presenta ninguna resistencia, no se ahonda en la construcción psicológica de los personajes, la relación hombre - máquina está dominada por el ser inanimado, al igual que pasa con los simulacros de tercer orden donde seguimos unos parámetros que no tenemos idea de por quién han sido impuestos.

Por su parte Evelio Rosero ahonda mucho más en la problemática dentro de la narración, pues su personaje primero asiste ante la duplicación como *ipseidad* ya que su doble tiene una consciencia propia y posteriormente, como si su identidad y existencia se hubieran transportado al medio de comunicación, simplemente muere: “*Una vez llamó a su casa, por teléfono, y se contestó él mismo. No pudo creerlo, y colgó. Volvió a intentarlo y nuevamente volvió a escuchar su propia voz, respondiendo. Entonces tuvo el coraje de preguntar por él mismo y su propia voz le dijo que no siguiera insistiendo porque él mismo nunca más iba a volver.*” (Rosero, 1988). El microrrelato que además de dejar abierta una incógnita frente a lo que sucede con el personaje realiza una fuerte crítica al papel de los medios de comunicación, los mass media, quienes se encargan de generar los simulacros y de polarizar las identidades: “*Al día siguiente los periódicos no registraron la noticia, cosa lamentable si se tiene en cuenta que todo periodismo de verdad consiste en ir más allá de lo aparente, hasta la verdad total, y más si el hecho tiene que ver acaso con un problema de orden metafísico en la compañía de teléfonos.*” (Rosero, 1988)

Es así que la construcción, desarrollo y supervivencia de la identidad es controlada por los mass-media, la tecnología y la cultura mediática, todo esto con respecto a los temas del consumo, el ambiente político y el entretenimiento. Lo anterior genera que no se puedan dejar a un lado las relaciones establecidas con la máquina, viendo su uso, además de como una necesidad, como una extensión de este control de los medios hacia los seres humanos. Cada día resulta más difícil mantener una distancia entre lo que es el ser humano y su intensa relación con las máquinas.

### **En conclusión.**

En la posmodernidad se asiste a una sustitución de la realidad por representaciones de ésta, es allí donde se producen simulacros de la identidad del hombre que la literatura refleja, en este caso el microrrelato, por ejemplo con la figura del doble aparece una nueva identidad, tal como anotaría Kellner (1995) “...a medida que se acelera el ritmo, la extensión y complejidad de las sociedades modernas, la identidad se convierte en algo cada vez más insustancial, cada vez más frágil” (p.249). En este mismo período de tiempo es donde somos testigos en la literatura, de la identidad que se borra o pierde por el uso de herramientas tecnológicas que terminan convirtiéndose en una extensión de la identidad del sujeto o que terminan desapareciendo su propia identidad.

### **Bibliografía**

Baudrillard, Jean (1992). *El Intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila Editores.

..... (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.

González, Alejandro (comp). (2009). *Zoológicos urbanos: historias mutantes de Rafael Chaparro Madiedo*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Kellner, Douglas (1995). *Cultura mediática: estudios culturales, identidad y política entre lo moderno y lo posmoderno*. Madrid: Akal: Estudios Visuales.

Lagmanovich, David (2007). *El microrrelato hispanoamericano*. Bogotá: Nomos Editores.

Restrepo Gallego, Elkin (1999). *Fábulas*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Ricoeur, Paul (1996). *Si mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI editores.

Rosero, Evelio (1989). *Cuentos para matar a un perro (y otros cuentos)*. Texas: C. Valencia Editores.

Turkle, Sherry (1997). *La vida en la pantalla : la construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós.